



Las Carnicerías Reales

Este edificio, antiguo matadero y mercado de carne, fue construido por el concejo de la villa de Priego entre 1576 y 1579, siendo, por lo tanto, una obra municipal y sin vinculación alguna con la monarquía.

Su arquitectura es de sencillo diseño, muy del gusto del Renacimiento, al que pertenece en estilo, con una planta principal cuadrada formada por un patio columnado rematado en las esquinas con cuatro torres abiertas por su base. Dos de ellas presentan dos canes, bajo el alero del tejado, a modo de fantásticas cabezas humanas decorativas con un probable carácter protector del edificio y de las actividades que aquí se realizaban.

Cada lado del patio está cerrado con tres arcos de medio punto, sustentados por fuertes y rústicas columnas, que conforman las correspondientes galerías porticadas perimetrales, lugares éstos donde se instalaban los puestos de venta de carne.

El proyecto se atribuye a Francisco del Castillo, afamado arquitecto de formación italiana, estando confirmada documentalmente la participación, como aparejador, de Juan de la Monja, quien acarreó la piedra caliza gris azulada empleada en las columnas y portada de las canteras de la vecina localidad de Alcaudete, mientras que recurrió al tosco local o travertino para el resto de la obra. Los arcos de tosco estuvieron enlucidos originalmente y decorados con diversos motivos vegetales y geométricos pintados, tal como se conserva en el interior de uno de los tres arcos más cercanos a la entrada.

Bajando por unas magníficas escaleras de caracol sin pilar central, diseñadas así para facilitar el trasiego de carnes y matarifes, accedemos a la planta inferior o semisótano, abovedado con obra de ladrillo, donde se instaló el matadero y lugar de despiece del ganado sacrificado. Aquí podemos observar los machones de piedra a los que se sujetaban las reses durante el sacrificio, así como la huella marcada en la piedra por el roce de las cuerdas empleadas para inmovilizar al animal. La limpieza del local se realizaba aprovechando el agua proveniente de un caz que discurre paralelo a un lateral del edificio.

El mayor mérito artístico de las Carnicerías se sitúa, no obstante, en su portada, con acceso enmarcado por dos poderosas pilastras almohadilladas y fajadas, entablamento roto, inscripción fundacional, y frontón triangular incurvado rematado con pináculos y escudo ilegible, por encontrarse picado, pero que se correspondía con el de los marqueses de Priego. Aquí es donde se manifiesta en mayor medida la influencia italiana, manierista, del diseño de la obra, con paralelos en las construcciones romanas de los maestros Vignola o Giulio Romano.



Detalle de la fachada donde aparece el escudo y la siguiente inscripción:

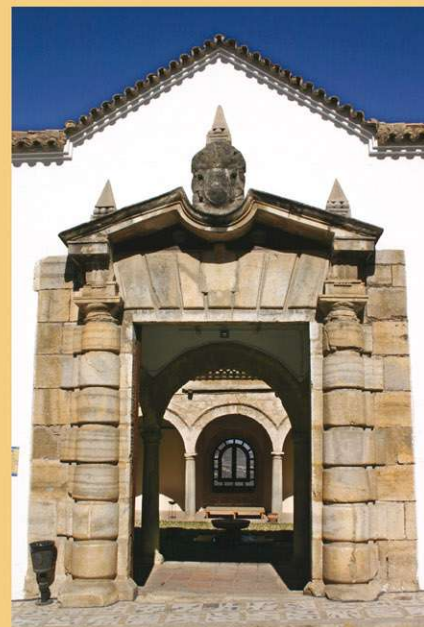
"HIZOSE CON LICENCIA DEL ILUSTRÍSIMO MARQUÉS DE PRIEGO DON ALONSO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y DE AGUILAR SIENDO ALCALDE MAYOR EN ESTA VILLA EL ILUSTRÍSIMO CABALLERO FRANCISCO ARANDA HERRERA 1579"



Escalera en espiral



Detalle de la decoración original



Fachada del edificio





El Castillo

El castillo de Priego (declarado Monumento Nacional) es una fortificación urbana que ha ido configurándose a lo largo de toda la Edad Media, desde el siglo IX hasta el XV, con algunos añadidos y modificaciones posteriores realizados durante la Edad Moderna y Contemporánea. Fue donado a la ciudad, en su mayor parte, por los descendientes de Víctor Rubio Chávarri, su antiguo propietario, en 1996.

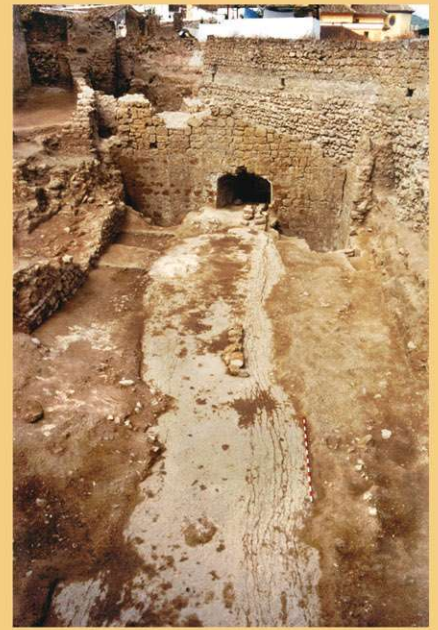
En sus orígenes (siglos IX y X), el castillo era la alcazaba de la ciudad islámica de madinat Baguh (Priego), lugar donde residía el gobernador de la misma. De este castillo andalusí quedan pocos restos, todos ellos documentados gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas: murallas, silos, puertas, baños, necrópolis, etc. Este castillo islámico era de planta cuadrangular, con torres en las esquinas y otras torres y contrafuertes en las murallas.

Tras las conquistas cristianas de Fernando III (1225) y Alfonso XI (1341), el castillo fue remodelado sustancialmente por los nuevos señores de la villa, primero la orden militar de Calatrava y después el señorío de los Fernández de Córdoba. Las obras realizadas en estos años (siglos XIII al XV) son de tal envergadura que podemos decir que el castillo que actualmente vemos corresponde a estos momentos. Así, la orden de Calatrava construye la soberbia torre del homenaje mientras que los Fernández de Córdoba dan el aspecto que presentan en la actualidad la mayor parte de torres y murallas, incluidas las más altas orientadas a la plaza de El Llano.

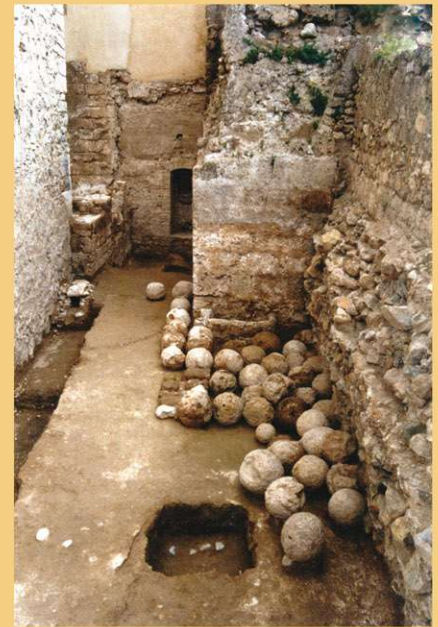
Para realizar una visita recomendamos comenzar por una subida a las torres de la fachada principal (siglo XV) desde donde tendremos una visión aérea de toda la fortificación y de su territorio: el barrio de la villa, las atalayas en varios cerros de los alrededores y la disposición de las distintas torres, murallas y aljibes. En estas torres podemos observar, también, las cámaras de tiro que conservan las aspilleras originales y las marcas de cantero existentes.

A continuación bajaremos hasta el patio, con numerosos bolaños de catapulta de los siglos XIV y XV, y entraremos en la torre del homenaje no sin antes fijarnos en la puerta original -un arco de medio punto en altura- y la escalera primitiva -junto al acceso actual-. La torre del homenaje fue construida entre 1245 y 1327 y consta de tres plantas, de las cuales la inferior, sin acceso desde el exterior, se usó como aljibe. El resto de las plantas fueron polifuncionales, según las necesidades: almacén, zona residencial, dormitorios, recepción de visitantes, etc. Las ventanas de la tercera planta presentan unos bellos arcos de herradura, de clara inspiración mudéjar.

De nuevo en el patio, recorreremos ahora la zona norte de las excavaciones arqueológicas, donde se conservan parte de las murallas más antiguas, de los siglos IX y X, y otros elementos de interés como una antigua puerta (siglo X) y la cañonera (siglo XV). Una vez fuera de la fortificación, no olvidaremos acercarnos a la puerta original de entrada al castillo, protegida en su vertical por una ladronera o balcón defensivo.



Cañonera siglo XV



Bolaños de catapulta sobre pavimento medieval. Siglo XV



Cerámica medieval islámica. Siglo IX y X